

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 124

Madrid, 8 de Junio de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

LOS HERMANOS MORAVOS

LA Iglesia de los Hermanos Moravos se encuentra a la cabeza del gran movimiento de las Misiones cristianas a los paganos, ocupando un lugar distinguido, que Dios, en su providencia, le ha designado. Si se ha de decir la verdad, las Iglesias protestantes tardaron mucho tiempo en darse cuenta de la gran responsabilidad que tenían, de llevar el Evangelio a los paganos, cumpliendo el último mandato del Señor: «Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura.»

La pequeña Iglesia de los Hermanos Moravos fué la que dió el ejemplo a las demás iglesias cristianas de actividad y celo misionero; la que envió las avanzadas del numeroso ejército que hoy lleva la luz del Evangelio a pueblos sumidos en las más densas tinieblas.

La historia de esta pequeña Iglesia está llena de incidentes que revelan una especial providencia de Dios hacia ella. Su origen se remonta casi a los tiempos de Juan Huss, el reformador de Praga, que murió un siglo antes de que Lutero alzara su voz contra los errores de Roma. Reuníanse aquellos perseguidos cristianos en cuevas y cavernas, aun en las noches más frías del invierno. Al dirigirse a sus secretos lugares de reunión, caminaban uno tras otro, poniendo cada uno los pies en las huellas del anterior, y el que marchaba el último arrastraba una rama de pino, que borraba por completo todo rastro de sus pasos. A pesar de todas estas dificultades, los Hermanos Moravos aumentaban en número y en influencia; pero cuando Fernando II, el sucesor y hermano de Carlos V, subió al trono imperial de Alemania, empezaron para los Moravos, como para todos los herejes, tiempos de más dura persecución. En 1627, los po-

cos nobles protestantes que quedaban en Bohemia fueron desterrados. Entre ellos se encontraba Amós Comenius, el último obispo de la Iglesia Morava.

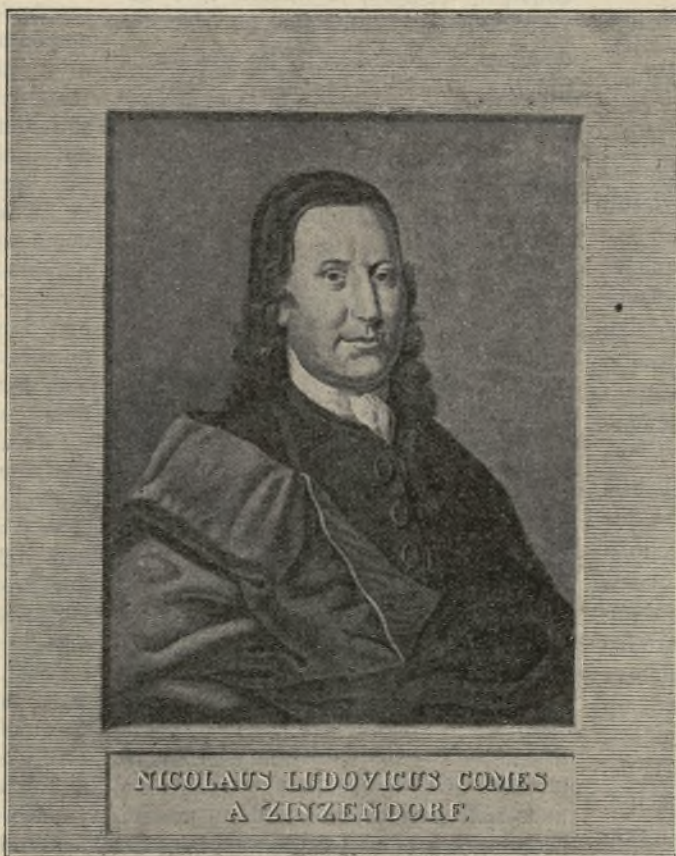
En 1700 parecía que los Hermanos estaban extinguidos por completo. Ha-

ciones con una familia que deseaba emigrar, y que le pidió les buscara un sitio adonde ir confiadamente. Después de varias pesquisas, Christian David fué encaminado al joven conde Zinzendorf, quien de muy buena voluntad concedió el permiso para que los emigrantes se establecieran en sus posesiones de Berthelsdorf. Con el mayor secreto, aprovechando para sus marchas la oscuridad de la noche, Christian David dirigió una pequeña compañía de unas diez personas desde Moravia hasta los Estados del conde. Así empezó el éxodo de los Moravos. Una tras otra, diez u once expediciones siguieron a la primera, hasta que en cinco años los emigrantes ascendían a trescientos y formaron una aldea, a la que llamaron Herrnhut, que todavía es hoy el centro de la Iglesia Morava.

Los Hermanos encontraron en Zinzendorf un protector y un jefe; el conde encontró en ellos una congregación destinada para él desde la eternidad. Nikolaus Ludwig, conde de Zinzendorf, pertenecía a una noble familia, y por derecho ocupaba una elevada posición en la corte de Sajonia.

Desde su niñez había manifestado un espíritu profundamente devoto. Estando en un Colegio en Halle, formaba círculos de oración entre los estudiantes, llegando a formar entre ellos la «Orden del grano de mostaza», cuyos miembros prometían dar el Evangelio a todos. Una de las impresiones más fuertes que recibió en su vida fué la que le produjo un Eccehomo en un museo de pinturas de Dusseldorf, que tenía al pie una inscripción en latín, que decía: «Esto hice yo por tí. ¿Qué has hecho tú por mí?»

Su esposa, la condesa Dorotea, estaba íntimamente unida a él en sus opiniones



bía, sin embargo, un pequeño, pero fiel residuo, una «semilla oculta», destinada por Dios a ser trasplantada y llevar mucho fruto. Algunos años más tarde este «residuo» recibió un avivamiento del Espíritu Santo. Un joven carpintero, llamado Christian David, celoso católico romano, vino en entrar en contacto con algunos Hermanos. Vió por primera vez una Biblia, la leyó, y fué convertido. La persecución de sus parientes y conocidos le hizo abandonar su casa; pero emprendía frecuentemente viajes por su país, Moravia, enseñando a otros la verdad que él había encontrado.

En uno de estos viajes entró en rela-

SUMARIO

Los Hermanos Moravos. — Preparativos. — La libertad de conciencia y la Constitución (Agustín Arenales). — El Consistorio de la Iglesia Protestante Nacional, de Ginebra, a las Iglesias Protestantes y al Mundo Cristiano. — ¿Acabaremos con las guerras? (Harry Emerson). — De actualidad. — Información Evangélica. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. Anuncios.

y sentimientos religiosos, y ambos habían hecho el pacto de consagrar su vida a ganar almas y de estar siempre preparados para ir adonde el Señor los llamara. En 1727, el conde Zinzendorf renunció a su posición en la corte de Sajonia, y consagró su vida, su dinero y su talento a la causa de aquellos cristianos que habían encontrado refugio en sus estados.

El interés misionero en la Iglesia Morava tuvo su origen en una visita que hizo Zinzendorf a Copenhague en 1731. Vió allí a dos esquimales que habían sido bautizados por Juan Egede, y oyó, con dolor, que la Misión de éste iba a ser probablemente abandonada. Algunos de los que le acompañaban tuvieron ocasión de hablar con Antonio, un esclavo negro del conde Laurwig, que les contó historias lastimeras de los esclavos en las islas Occidentales. Al volver a su casa, Zinzendorf contó a la congregación de Herrnhut los principales incidentes de su viaje, hablando con más detenimiento de los dos esquimales y de los esclavos, añadiendo que tal vez habría entre los que le escuchaban alguno que quisiera ir a predicar el Evangelio a Groenlandia o a las Islas Occidentales. Pocos días después vino el mismo Antonio, invitado por Zinzendorf, para hablar a la congregación. Sus palabras despertaron en dos de los Hermanos un ardiente deseo de llevar el Evangelio a los esclavos. Por medio de una carta declararon este deseo a la congregación, manifestando que estaban prontos a venderse como esclavos, como Antonio había dicho ser necesario hacer, si querían ganar almas para Cristo entre los negros de Santo Tomás. Durante la lectura de esta carta, otros dos Hermanos fueron movidos por un fuerte impulso de ir a Groenlandia, y escribieron en ese sentido a la congregación. Empresa tan grande como la de establecer Misiones en las Indias y en Groenlandia, requería detenido estudio, de modo que pasó un año antes de que los misioneros fueran enviados a su obra.

En Agosto de 1732, uno de los dos que se habían ofrecido para ir a Santo Tomás, partió para su viaje (el otro partió más tarde), acompañado de David Nitscham, que fué algún tiempo después

el primer obispo de la Iglesia Morava renovada, a quien la congregación había pedido que fuera con aquél y le ayudara a establecer su misión. Con unos pequeños hatos a su espalda, y tres duros en sus bolsillos, partieron para la primera misión entre los esclavos negros desde los tiempos apostólicos.

Cinco meses más tarde, la segunda expedición partió para Groenlandia. Christian David, el que había dirigido a los emigrantes desde Moravia, acompañó a los dos primeros misioneros a Groenlandia, quienes tuvieron, como los otros, que afrontar no pocas dificultades y contratiempos. Llegados a Groenlandia, edificaron una casa de tierra, y alrededor de ella se fué formando un pequeño poblado, que llamaron Nueva Herrnhut. Después de muchas penalidades, y tras constante oración, la Misión tuvo un verdadero éxito. Mediante los trabajos de aquellos hombres y de los que les siguieron, aquel país de hielos es hoy el país de un pueblo cristiano.

Desde aquel humilde principio en 1732, las Misiones Moravas se han extendido por todas las partes del mundo. Cuando celebraron su primer jubileo en 1782, diez años antes de que Carey despertara al mundo evangélico con un gran sermón acerca de las Misiones, los Moravos tenían ya 27 estaciones misioneras, dirigidas por 165 misioneros; en 1882, en su aniversario ciento cincuenta, habían enviado 2.170 misioneros, establecido 113 Misiones, 211 escuelas y 89 Escuelas Dominicales, en todo lo cual gastaban anualmente más de 52.000 libras esterlinas.

La Iglesia Morava tiene tres veces más miembros en las Misiones que en los países cristianos donde se halla establecida; envía cinco veces más misioneros que pastores tiene dentro de ella, y cada miembro da al año para las Misiones unas *siete pesetas*, por término medio, proporción a la cual están muy lejos de llegar otras denominaciones evangélicas. Su vida santa, su fervor en la oración y generosidad en los donativos hacen de esta pequeña Iglesia la portaestandarte de la causa de las Misiones.

Uno de los periódicos más extraños del mundo es el que se publica en el interior de la Colombia británica, por cierta tribu de indios. Un misionero francés aprendió el vocabulario indio, y enseñó a los naturales a escribir por medio de signos taquigráficos que representan todos los sonidos que ellos usan para pronunciar sus palabras. El periódico tiene 16 páginas y da todas las noticias de la tribu. Más de tres mil indios han aprendido a leerlo.



PREPARATIVOS

Reina gran entusiasmo en las sociedades de Esfuerzo Cristiano con motivo de la próxima Convención. En muchas de ellas se están haciendo ya planes para el viaje. Algunas están dispuestas a echar la casa por la ventana. De las sociedades de la Iglesia Metodista de Barcelona irán a Zaragoza de quince a veinte esforzadores; de Sabadell irán unos diez; la sociedad de la Iglesia de Beneficencia, de Madrid, tendrá, cuando menos, diez representantes de ambos sexos, y hasta la sociedad de Villaescusa, no obstante las dificultades de su recorrido, tendrá su representación en Zaragoza. De las sociedades de la Misión del Norte no hay que decir: Logroño, si hemos de juzgar por el número de insignias que han pedido, va a enviar una brillante embajada, y Bilbao, Santander y San Sebastián tendrán muy lucidas representaciones. Suponemos que el resto de las sociedades españolas no querrán quedarse atrás.

De los obreros evangélicos son también bastantes los que se proponen asistir a la Convención. Desde luego, todos los pastores y muchos de los maestros de la Misión del Norte; la mayor parte de los ministros de la Iglesia Reformada y de la Metodista de Barcelona, y pastores de otras iglesias, entre los cuales se cuentan los Sres. De Vargas, Arenales, Buffard y otros, todos los cuales tienen asignados discursos en el programa.

El viaje a Zaragoza, con la excepción de Andalucía, es fácil. Barcelona, Madrid y el Norte tienen trenes rápidos, que partiendo de las diferentes capitales en las primeras horas de la mañana del lunes 24 de Julio, llegarán a la capital de Aragón en la tarde del mismo día, evitando las molestias de la noche. Los esforzadores de Valencia pueden marchar por la línea de Teruel hasta Calatayud, donde deberán tomar el tren descendente de Madrid a Zaragoza. Los esforzadores de Andalucía, Alicante, Salamanca y Villaescusa harán un viaje más cómodo, si vienen a Madrid para tomar uno de los trenes de Zaragoza, evitando de este modo los molestos transbordos que de otro modo tendrían que hacer.

Contestaremos gustosamente cualesquiera consultas que se nos haga referente a estos asuntos.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

La libertad de conciencia y la Constitución

CON motivo de la actual campaña de la *concentración liberal* en pro de las reformas mínimas que constituyen su programa gubernamental, campaña que ha provocado la interpelación del Sr. La Cierva en el Congreso, de que todos nuestros lectores amables tienen conocimiento, se ha reproducido en algunos sectores de la prensa, y hasta en otros que no se tienen por neos, la cuestión, en lo que atañe principalmente al problema religioso, de si procede o no conceder más amplitud a la libertad de conciencia y si para ello hace falta o no reformar la Constitución.

De todos modos nos place el que de estos tan importantes asuntos se hable y se discuta, y lo que únicamente sentimos es que no se dé más interés a la cuestión y se extienda la preocupación a todos los periódicos de derecha e izquierda que dicen ser idealistas y patriotas.

Por eso nosotros acogeremos todo lo que sobre el particular merezca comentarse, pues nos importa mucho, muchísimo, insistir en el tema hasta lograr interesar vivamente a la opinión en pro de los derechos de conciencia, hoy muy en entredicho.

Vamos ahora brevemente a contestar a los reparos que a las reformas que se prometen por los liberales concentrados, en punto a libertad de conciencia, alegan los clericales más o menos disfrazados.

Dícese, en primer término, que es muy peligroso tocar este problema, porque choca con los sentimientos de la inmensa mayoría del país, que es católico. Y aunque el argumento está de sobra refutado y desacreditado además, conviene de nuevo combatirlo hasta pulverizarlo por completo.

Invocar la mayoría, si es que tal mayoría de católicos en España existe, que no existe realmente, si de la verdadera creencia en los dogmas católicos se trata, como se ve palmariamente en esa tan terrible indiferencia religiosa que domina en nuestro país, es impropio bajo todos los aspectos; primero, no procede hablar de número, ni de mayorías, ni de estadísticas, cuando se trata de reconocer y garantizar el derecho más sagrado de la personalidad humana. Sean muchos o pocos los no católicos, cada uno de éstos tiene por sí solo tanto derecho a su libertad de conciencia como cada uno de los católicos de esa inmensa mayoría que se impone. Como sería injusto e intolerable que se invocase la mayoría de los que tuviesen mucho que comer para dejar sin pan a los que no lo tuvieran y lo pidiesen, así es injusto e insufrible que se quiera apelar a la mayoría de los que tienen todo privilegio en el ejercicio de sus ideas, en contra de los que no tienen más que a medias y muy condicionado su propio derecho.

Pero es además impropio tal invocación a las mayorías por ilógica. Conque los católicos, en Rusia, por ejemplo, que son minoría, reclaman libertad como un derecho y una necesidad que todos les deben reconocer, y aquí, porque son mayoría, no la quieren reconocer a los demás. No hay derecho a pensar de la libertad de conciencia de un modo aquí y de otro modo fuera. Si la libertad de conciencia es esencial para la vida de los católicos en todas partes, en todas partes también, y por consiguiente en España, es esencial esa misma libertad para los no católicos. La ley y la lógica son para todos igual.

Por lo demás, que la libertad de conciencia, mejor aún, la libertad de cultos en toda su amplitud, sea cosa que pueda herir en lo más mínimo los sentimientos religiosos de los católicos españoles es cosa que no se comprende. ¿Qué clase de susceptibilidad es la de esos señores y señoras, que se ofenden porque los demás piensen y obren conforme a su propia conciencia? La diferencia de ideas no debe ofender a nadie, cuando son sinceramente sentidas y noblemente profesadas, y se contienen en el límite del mutuo respeto. Nunca, en verdad, puede encontrarse más garantido el respeto a las conciencias religiosas que un régimen de verdadera igualdad de creencias ante la ley.

Ahora bien; para garantizar de verdad y en firme los derechos de la libertad de conciencia, ¿qué duda cabe que es precisa la reforma constitucional? ¿Es que con el artículo 11, tal como está redactado y tal como se interpreta en otras leyes adjetivas, puede estar seguro de su derecho el ciudadano disidente? ¿Es que la Constitución actual, según se entiende y practica por los Gobiernos, nos garantiza suficientemente la libertad de conciencia? De ningún modo. Por eso nos extraña sobremanera que se atribuya a un liberal de tanto rango como el Sr. Conde de Romanones la opinión de que no hay necesidad de reformar la Constitución para asegurar los derechos del espíritu. No sabemos cómo podrá él arreglarse con leyes tan restrictivas como las que nos rigen para eso. El mismo Sr. García Prieto, que nunca mostró las audacias ni el carácter enérgico de que alardeó siempre el Conde, ha tenido que convencerse al fin de que sin reforma constitucional es imposible la verdadera libertad de conciencia en España.

Innumerables hechos de la más odiosa intolerancia están ocurriendo a diario, haciendo víctimas a ciudadanos honrados y pacíficos, lo mismo evangélicos que socialistas o librepensadores, y toda esa historia tan negra está reclamando con urgencia y con energías una honda reforma legislativa, empezando, desde luego, por la reforma constitucional.

Y de esta magna cuestión habrá que hablar mucho, hasta que nos oigan y entiendan, y atiendan los que deben hacerlo.

AGUSTÍN ARENALES.

EL CONSISTORIO

de la Iglesia Protestante Nacional, de Ginebra, a las Iglesias Protestantes y al Mundo Cristiano.

La Conferencia de Génova presenta un espectáculo que muestra muy a las claras la desorientación moral de que en la actualidad sufre el mundo entero. Pasan allí cosas que turban y desconciertan la conciencia; domina un espíritu de mercantilismo y de bajo materialismo; se muestra una obsequiosidad interesada e hipócritas cortesías a aquellos cuyos favores se pretenden al propio tiempo que se repudian sus crímenes; se trata, ante todo, de asegurarse una parte de los despojos de los demás.

Así, esa Conferencia, primitivamente convocada con un fin excelente y compuesta por hombres eminentes, corre el riesgo de concluir en el escándalo y la impotencia.

La Iglesia Nacional Protestante, de Ginebra, obedeciendo a un movimiento irresistible de conciencia, cree de su deber dar la voz de alarma y de protesta. Lo que ocurre en Génova es una de las resultantes de la debilitación del sentimiento religioso y moral en la vida de los pueblos. Las conciencias sin la luz de lo Alto, se entenebrece. El egoísmo y el orgullo se dan libre curso. Los principios morales vacilan y es el triunfo de los intereses materiales y las cuestiones de dinero. «¿De qué servirá al hombre granjear todo el mundo si pierde su alma?».

A nuestra protesta unimos un llamamiento urgente al mundo cristiano, pidiendo que los Gobiernos, los hombres de Estado y los individuos, hagan un esfuerzo supremo para realizar en su vida, en las relaciones entre las naciones y en la discusión de los problemas políticos y económicos, los sagrados principios del Evangelio de Cristo. Ese Evangelio exige de cada uno el sentimiento de su propia responsabilidad y la voluntad de reparar sus culpas.

Sin duda todos desean preparar una humanidad en la que reine la justicia y la paz; pero nosotros sostenemos que no es más que por un retorno al Evangelio por lo que la sociedad humana puede ser salvada.

Que el reino de Dios venga.

Ginebra, 12 de Mayo de 1922. — En nombre del Consistorio de la Iglesia Nacional Protestante de Ginebra, *Ferdinand Thormeyer*, presidente; *Jacques Martin*, pastor, vicepresidente; *René Vernet*, secretario; *Alexandre Aubert*; *Robert Grosclaude*, pastor; *Henri Necker*, miembros de la Comisión ejecutiva.

(Traducido por Luis de Vargas.)

¿ACABAREMOS CON LAS GUERRAS?

IV. — No hay ya límite para el coste de una guerra.

ANTIGUAMENTE la guerra solía ser una cosa relativamente barata. Los caballeros acostumbraban a ir a campaña proveyéndose de su propio equipo y sosteniéndose a sus propias expensas. Aun las guerras en que mi patria, los Estados Unidos, ha entrado antes del reciente conflicto mundial, han sido como cosa de liliputienses comparadas con él. Nuestra guerra de independencia nos costó sólo 170 millones de dólares. Toda una señora guerra, que duró ocho años, por sólo ese dinero, ¡una ganga! Aquellos eran buenos tiempos en que podíamos tener una guerra barata. Pero cuando esta última guerra se acercaba a su fin, costaba, no en pérdidas indirectas, sino en los gastos de su propia realización, 240 millones de dólares *por día*, o sea 10 millones por hora.

Hace poco leíais en los periódicos que Inglaterra había borrado de su flota 113 barcos viejos. Aquellos *dreadnaughts* costaban, hace pocos años, millón de dólares cada uno. Ahora cuesta reponer cada uno de ellos 40 millones. Cada progreso en la perfección científica de la guerra va seguido por un aumento en el coste de la misma, el cual crece en proporciones gigantescas. Aeroplanos, gases, cañones de largo alcance, explosivos poderosos, barcos, ejércitos numerosísimos, campañas mundiales... casi necesitamos un mundo diferente para guerrear, tan diferentes son los efectos de la guerra comparados con todo lo que la humanidad ha visto en otros tiempos. Y las consecuencias económicas son aterradoras. Los Estados Unidos es la nación que menos cargas guerreras soporta y más suave-

mente las puede llevar, y con todo el *noventa y tres por ciento* de nuestros ingresos por contribuciones, se dedica ahora a pagar las consecuencias de guerras pasadas, los gastos militares presentes y las previsiones para guerras futuras. La riqueza total de Francia, o sea todo lo que el pueblo francés posee: tierras, cortijos, minas, fábricas, casas, etc., se valuaba en 1920 en 92.500 millones de dólares. Pues bien, la deuda nacional de Francia es hoy de 46.000 millones de dólares, o sea una mitad de su riqueza nacional. A un paso así, ¿cuánto creéis que podría durar la civilización?

Aquí, en los Estados Unidos, uno encuentra por todas partes un temor latente del espíritu revolucionario que encerramos en la palabra «bolchevismo». Este temor, por lo que toca al mundo en general, está justificado; vivamente participo de él yo también. Pero uno no encuentra en los Estados Unidos, como querría, que se reconozca claramente una de las causas en que se apoya ese espíritu revolucionario. Es la carga intolerable del militarismo moderno y de la guerra moderna. Las masas en todo el mundo son muy pacientes. Cuanto más conoce uno la realidad, más se maravilla, no del espíritu revolucionario del pueblo, sino de su paciencia increíble. Pero no para siempre soportarán con paciencia las cargas insufribles de la guerra moderna. Se alzarán en su furor y, antes de nada, destruirán esta llamada civilización hasta hacerla pedazos. Porque podemos tener o guerra o civilización; pero no podemos tener juntas las dos por mucho tiempo.

HARRY EMERSON FOSDICK.

DE ACTUALIDAD

La eterna intolerancia.

LA cuestión de la libertad de cultos sigue en España a la orden del día. Zulueta y Pérez de Ayala se han ocupado de ella en recientes y sendos artículos; y los liberales de la concentración la predicán en sus discursos. ¡Buena falta está haciendo; pues no pasa día sin que los evangélicos españoles se vean atropellados por causa de su conciencia!

Hoy vamos a ofrecer a nuestros lectores dos casos recientes, y que evidencian que la cuestión religiosa sigue sin resolver, aun cuando periódicos como *A B C* crean lo contrario.

El 19 de Mayo de 1920 se abrió en Melilla, con permiso de la autoridad militar, una capilla evangélica, situada en la calle

del 9 de Julio, núm. 22. Pues bien; con fecha 18 de Abril de este año se ha ordenado la clausura de dicha capilla. El caso es más de extrañar, por cuanto en la misma plaza de Melilla funcionan una mezquita para los moros y varias sinagogas para los hebreos. Es decir, que el Estado tiene en menos consideración a los soldados evangélicos españoles, que van a la tierra africana a derramar su sangre por la patria, que a los moros y judíos, que no siempre son nuestros mejores amigos. ¿Qué les parece a nuestros ilustres escritores Zulueta y Pérez de Ayala? La cosa no necesita comentarios, ciertamente.

Pues allá va otro caso:

Con el título: *¡Alerta, liberales!*, publica *El Noroeste*, diario de Gijón, el siguiente artículo:

«Hace unos cuantos días, el admirado y el admirable Luis de Zulueta, escribía en *La Libertad* sobre la fracasada Acción Social, y comentaba con su incomparable galanura de estilo, los mandatos u órdenes de determinado gobernador de provincia — no recuerdo cuál — que multó a un evangelista por repartir folletos y vender *La Biblia*.

»Ayer, el Sr. Novoa, gobernador que rige los destinos de esta provincia, comunicó, por medio del jefe de vigilancia de Gijón, al Sr. Biffeu, la imposición de una multa de 200 pesetas.

»El Sr. Biffeu es evangelista que se dedica a la propagación de su doctrina, propaganda que hace por medio de folletos y de Biblias. Dicho señor repartió en Oviedo, según afirma el gobernador, unas hojas impresas, editadas en «La Casa Bíblica de los Angeles, California», que se titulan *Historia de una Misa*, y es por este motivo por el que el Sr. Novoa multa al propagandista evangelista.

»Es necesario protestar enérgicamente de la aplicación abusiva y arbitraria de la ley. Deben aplicarse las correcciones, las multas, por infracciones de la ley, según la importancia del delito cometido, caso de que éste exista; pero no puede abusarse de la autoridad para imponer correctivos que tiendan a impedir la libre emisión de una opinión.

»Los folletos repartidos son altamente morales; pero los elementos fracasados ruidosamente en la pretendida Acción Social trabajan en la sombra y procuran, por cuantos medios están a su alcance — que son muchos y valiosos —, impedir la propagación de ideas liberales.

»La ley de Policía y libertad de imprenta es del año 83, y es deber de los que ostentan autoridad saber interpretarla en su amplio sentido, y no en el mezquino de ajustarse a su letra; pero aunque así fuera, sería arbitraria esa multa impuesta por el gobernador de nuestra provincia, por cuanto el Sr. Biffeu no publicó las hojas repartidas.

»Esas hojas, publicadas en Madrid, fueron, conforme determina el artículo 6.º de la ley, presentadas a la autoridad competente, en el «sitio donde vieron la luz».

»Trátase de un abuso de autoridad, de un acto que los liberales asturianos no pueden tolerar sin una enérgica protesta.

»Debemos agruparnos, defender, en el evangelista Biffeu, el espíritu liberal atacado en este momento por el gobernador, y atacado siempre por quienes solapadamente pretenden llevar a cabo la labor que a plena luz no pudieron, fracasando en la pretendida gran campaña social.»

Casos como éstos están pidiendo a voces, y con toda urgencia, una activa e intensa campaña en pro de la libertad de cultos. ¿No lo creéis así, evangélicos españoles?... Pues, entonces, ¿a qué esperamos?

FERNANDO CABRERA.

De martes a martes.

Atrooidades turcas. En la semana pasada, las tropas turcas y las band

das de irregulares han incendiado 14 pueblos del distrito de Gallianes, en Cazaof, y la aldea de Datska, en Trebisonda, asesinando a sus habitantes y saqueando casas y tiendas. Algunos pudieron huir, y otros fueron llevados a parajes desconocidos. En pleno siglo XX los pueblos cultos toleran semejantes crueldades.

La cuestión de Irlanda. Las cosas de Irlanda si guen sin arreglarse. Los disturbios y las agresiones en las calles de Belfast continúan, y los encuentros en diferentes lugares del Ulster llevan trazas de no acabar. Policías y republicanos andan a la greña, teniendo unos y otros muertos y heridos. Hay detenidas muchas personas como sospechosas.

¡Hasta los hotentotes! Se han insurreccionado los hotentotes de la antigua colonia alemana

del África del Suroeste, extendiéndose la rebelión a otras tribus de negros. Según telegramas de Londres, el territorio entero se halla en plena rebelión.

Las deudas de guerra. Parece ser que el Gobierno americano no es favorable a la opinión del primer ministro inglés, en lo que se refiere a la anulación de las deudas que, con motivo de la guerra, han contraído con los Estados Unidos las naciones aliadas.

Feria Internacional del libro. En Florencia, Italia, se ha inaugurado la Feria Internacional

del libro. Es muy interesante. Todos están conformes en el gran éxito obtenido por la sección española, tanto por el número de obras presentadas como por la importancia de los editores, constituyendo un cuadro completo de una actividad y una perfección técnica realmente notables. No puede negarse, en verdad, que tanto en la publicación de libros, como en la de periódicos y revistas, las artes gráficas en España pueden competir con la de los países más adelantados.

Conferencias españolas. Están siendo muy bien recibidas las conferencias de la señora de Palencia, en Londres, y de D.^a Carmen de Burgos, en París. La primera se ha ocupado de los trajes regionales de España y de asuntos relacionados con ello, y la segunda, de muy diversos asuntos de España. Las conferenciantes han sido escuchadas por numerosos auditorios.

Monumento a Alfonso XII. Después de veinte años de construcción, se ha inaugurado el monumento erigido en el Retiro de Madrid a la

memoria de Alfonso XII. Cualquiera que sea el matiz político de los evangélicos españoles, no podemos olvidar que durante los días del breve reinado de aquel monarca se disfrutó en España de una libertad religiosa, que si entonces no supimos apreciar, hoy echamos muy de menos. Iglesia hubo, como la de la Madera, en Madrid, que contaba entre sus miembros servidores de la casa real, a los cuales se les prohibió la asistencia a los cultos tan pronto como Alfonso XII dejó de existir. Entonces la reacción, personificada en aquellos días en el padre Montaña, se entronizó en elevadas mansiones, de las cuales continúa como dueña y señora.

Un viaje interesante. Se dice que el rey va a visitar la comarca de Las Hurdes. El viaje ha de ser indudablemente de provecho, y

nosotros nos congratularemos de ello si sirve para que en nuestro país no existan esos borrones de Las Hurdes y Las Batuecas, verdadera vergüenza para los que quieren colonizar otras tierras. Sin duda, el soberano habrá de ver que no siempre los encargados de velar por la cosa pública han cumplido con sus deberes celosamente, desde el momento en que hay lugares donde no existe la menor corriente civilizadora, donde las vías de comunicación y el telégrafo son cosas desconocidas, y donde los hombres, semidesnudos, viven de arañar la tierra, sin más instrumentos que sus propias uñas. *El Sol*, al pintar el cuadro doloroso que ha de presentarse ante el rey, figura poner en labios augustos esta terrible interrogante dirigida a sus consejeros: «¿Y habéis permitido que esto ocurra en mi pueblo?»

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 11.—Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



Una visita misionera por Andalucía.

Llegan a la Redacción noticias muy confortantes del reciente viaje de visita y propaganda que ha hecho D. Agustín Arenales, por las misiones de la mayor parte de Andalucía.

Comenzó nuestro querido amigo por Málaga donde hubo una magna reunión de la que nos informan como sigue:

El martes 23 de Mayo se celebró en la iglesia del Redentor, de Málaga (Andrés Borrego, 31), un hermoso acto de propaganda evangélica, que fué de verdadero éxito para las personas que lo organizaron. Hablaba en conferencia D. Agustín Arenales, el incansable viajero que recorre España con su excelsa divisa: Libertad de cultos.

Desde mucho antes de la hora anunciada numeroso público había invadido el amplísimo local de nuestra capilla, y otra parte se agrupaba en pie a la puerta de la misma.

Ocupó la presidencia el pastor D. Manuel Carrasco, teniendo a su derecha al conferenciante y a su izquierda a D. José Pimentel, ministro de la Iglesia Reformada.

Después de la presentación del Sr. Arenales por la presidencia, desarrolló el orador el tema de su valiente disertación. Sirvieron de motivo para su hermoso discurso las palabras de Jesús: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.» Una hora entera consumió el Sr. Arenales en el desarrollo de su trabajo, estudiando con detenimiento las cau-

sas de la desorganización social e individual, fustigando con pruebas irrefutables la intolerancia de la Iglesia Romana, y dando la solución de todos los problemas con el Evangelio de Cristo, que es Libertad, Igualdad y Fraternidad.

El orador fué escuchado con gran atención todo el tiempo que estuvo en el uso de la palabra, y aplaudido cariñosamente al final de su conferencia.

Don Manuel Carrasco, que hizo el resumen de la reunión, habló a continuación, en términos de verdadera elocuencia, sobre el daño causado por la indiferencia religiosa, que señaló como el principal origen de nuestra decadencia y la piedra de apoyo de la intolerancia católica. También fué muy aplaudido.

A la terminación el Sr. Arenales recibió muchas felicitaciones de los concurrentes, que salieron verdaderamente entusiasmados de sus palabras. Esperamos que no sea ésta la última vez que tengamos el honor de escuchar al entusiasta propagandista de la libertad de conciencia.—*J. y M.*

En Jerez, vióse la espaciosa capilla totalmente llena de hermanos y amigos, a los que el Sr. Arenales habló de «Cristo como luz del mundo y de los evangélicos como luces que habían de ser también reflejos para atraer a los demás al conocimiento de la verdad religiosa».

De la conferencia de Puerto Real nos mandan la siguiente reseña:

El jueves 25 del pasado tuvimos el gusto de oír a nuestro amigo D. Agustín Arenales.

El pequeño local de que disponemos para nuestras reuniones estaba completamente lleno y el más vivo interés se manifestaba en los asistentes.

Después de alentarnos a proseguir en el camino que habíamos escogido, nos demostró de una manera clara y termi-

nante que contra los evangélicos se lanzan infinidad de calumnias, siendo la principal la de que los protestantes no creen en la Virgen María, la Madre de Jesús.

Con palabra elocuente y persuasiva hizo ver que los protestantes, al respetarla como lo hacen, cumplen con aquel mandato de María en las bodas de Caná: «Haced todo lo que Él os dijere.»

Muy edificante ha sido la visita del señor Arenales, y deseamos que Dios bendiga la predicación de su palabra.

En San Fernando, el Sr. Arenales tuvo el gozo de visitar y hablar a los hermanos, aunque por ausencia del Pastor don Enrique Tomás no se pudo celebrar reunión.

En Cádiz, se celebró un culto-conferencia ante numeroso público y con gran éxito de entusiasmo religioso en aquella heroica congregación que con su abnegado Pastor sigue sosteniéndose sin ayuda apenas de nadie.

En Utrera fué hermoso, muy hermoso el culto, donde dieron una nota simpática los numerosos coros de niños y niñas, cantando himnos muy ajustadamente bajo la dirección de la señorita Lidia Calamita y el Sr. Ballesteros, animosos maestros de aquel colegio tan próspero.

En Sevilla fué también muy consoladora y edificante la reunión en la capilla de la iglesia de la Trinidad, con asistencia de esta congregación y de la no menos importante de San Basilio.

Y por último, el Sr. Arenales visitó la misión de Córdoba, donde también vióse muy concurrida la reunión en la capilla.

En todas partes D. Agustín Arenales animó a los hermanos y vióse él animado por tanto entusiasmo, lo que hace esperar una animación mayor.

Desde el Puerto de Santa María, escriben como sigue:

Aprovechando la visita del Sr. Arenales, celebróse el viernes 26 del último una conferencia en el Centro Obrero de ésta. El digno presidente del Centro, D. Rafael Lore, en su deseo de que el elemento obrero se instruya en todas las cuestiones, amablemente nos cedió el local.

La conferencia, con su tema «La libertad de conciencia y las cuestiones sociales», fué anunciada en la *Revista Portuense*, periódico local.

Dióse principio al acto a las nueve y media, y desde el primer momento el señor Arenales se atrajo la atención de los oyentes, que en número de más de trescientos llenaban el local.

El orador, que estuvo a la altura de las circunstancias, demostró elocuentemente que la libertad de conciencia, madre de todas las libertades, es la que puede darnos la solución de los problemas que nos rodean. Demostró igualmente que esta libertad nunca puede degenerar en libertinaje, pues lleva consigo el respeto a todas las ideas; no así el régimen de restricción, que coarta el pensamiento y deja libres las pasiones. Una nación sin liber-

tad, dijo, lleva consigo este principio: Cada cual puede *obrar* como quiera, pero no puede *pensar* como desea.

Una nutrida salva de aplausos premió la labor del orador.

Desde Sevilla.

Los trabajos que la Unión Cristiana de Jóvenes de Sevilla ha realizado en el mes de Mayo son los siguientes.

El día 6, D. Progreso Parrilla nos dió una interesante conferencia acerca de «Palissy, el hugonote alfarero», demostrándonos el valor de Palissy, el cual, en medio de tanta persecución, testificaba que era hijo de Dios, hasta que fué preso y muerto por la causa del Evangelio.

El día 13 se celebró una velada cinematográfica, en la cual se proyectó la película, en seis partes, de la obra de Julio Verne *La vuelta al mundo en ochenta días*.

El 20, nuestro compañero de Unión D. Julio Mariblanca nos dió una conferencia con el tema «Entre los Pieleros Rojas», dándonos a conocer los trabajos misioneros entre estas tribus.

Por último, el día 27 se celebró una reunión familiar, en la cual la Juventud de la Unión alegró el rato que estuvimos juntos con algunos juegos.

Todos estos actos se vieron concurridos, y los encargados de las conferencias fueron felicitados al final de ellas por el público que les escuchó. — *José Medina*.

Villaescusa y la libertad de cultos.

Aprovechando la visita hecha a esta iglesia por la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de Salamanca, y como corona al hermoso trabajo realizado durante dos días por los hermanos de dicha Sociedad, en unión con los de Villaescusa, se celebró en la noche del 29 del pasado un mitin por la «Libertad de conciencia», que constituyó un verdadero acontecimiento. Describir el entusiasmo que despertaron tanto el motivo del acto como los vigorosos discursos en él pronunciados, sería para mí una labor tan simpática como agradable, pero que invertiría demasiado espacio.

Baste, pues, con saber que las ovaciones se sucedían sin apenas interrumpirse; que los vivas a la libertad atronaban nuestros oídos, y que los oradores hubieron de verse obligados en muchas ocasiones a hacer un alto en sus discursos para dejar paso al entusiasmo desbordado.

Los hermanos que con tanto acierto hicieron uso de la palabra fueron los señores Miñambres y Román, de Salamanca, y Zoilo y Orencio, de Villaescusa.

Durante el acto se cantaron algunos himnos a cuatro voces por el coro de jóvenes de Salamanca, que dirige D. Luis Román, y que fueron largamente aplaudidos.

Ocupando un asiento en la presidencia permaneció durante el mitin el segundo alcalde de la villa. — *El Corresponsal*.

Unión Cristiana de Jóvenes, en Málaga.

En esta capital se ha organizado una Unión Cristiana de Jóvenes, con domicilio en la calle de Andrés Borrego, 31, que cuenta ya con cerca de ochenta socios animosos y esforzados. La nueva Unión saluda a todos los evangélicos españoles desde estas columnas. Le deseamos mucha prosperidad y bendición.

Velada en Santander.

El día 25 de Mayo, a las cinco de la tarde, las Sociedades E. C. de esta población organizaron una velada con objeto de aumentar los ingresos para enviar mayor número de delegados a la Convención de Zaragoza. El local se había adornado con macetas de flores artísticamente colocadas; los números del programa fueron tan variados como selectos, tomando parte en ellos no escaso número de esforzados. La nota más simpática la dieron los niños del Colegio (de ambos sexos), recitando con singular gracejo multitud de poesías y diálogos, que hicieron las delicias de los concurrentes. Cantáronse también con afinación por los jóvenes de la Sociedad bonitos himnos, y al finalizar, nuestro presidente, David Fernández, dió las gracias al público por su asistencia, haciendo resaltar el objeto de la fiesta. A continuación habló el pastor de esta iglesia, D. Elías Marqués. Después se hizo una colecta, que respondió a los fines de esta velada, y esperamos en breve, Dios mediante, organizar otra con todo el celo y entusiasmo de que son capaces aquellos cuyo fin es el de trabajar por Cristo y su Iglesia. — *David Saá*.

REGISTRO

Fallecimiento. — En Chiclana de Segura falleció el 22 del pasado D. Pedro Olivas, miembro fiel y esforzado de aquella congregación. Su sepelio, al que acudió casi todo el pueblo, dió ocasión a D. Juan Távira y a D. Juan de Dios Sánchez para predicar el Evangelio.

SECCION FINANCIERA.

Asilo de ancianos. — Recaudado en Abril y Mayo. Suma anterior 2.928,23 pesetas. Iglesia de San Fernando: Enrique Tomás, 4; Baldomero Gutiérrez, 4; Francisco Ortega, 2; José González, 2; Antonia Morales, 2. Iglesia de la Santísima Trinidad, Sevilla: Eliseo Mariblanca, 3; Patricio Gómez, 5; Salvador Perea, 1; Manuel Rodríguez, 3; Antonio Herrera, 4; Manuel González, 2; C. Cruz, 3; Ernesto Ringger, 4; Manuel Gómez, 1; Federico Wood, 4; Guillermo Sánchez, 1; Leonor Pérez, 0,50; Marina de Classen, 2; Isabel San Román, 2; Laura Ortiz, 1; Progreso Parrilla (Mayo), 0,50; Eloisa Chamorro, 1; Emilio Carreño, 4. Colecta de la Unión Cristiana de Jóvenes, 21,40; ídem de la Escuela Dominical, 5. Iglesia de San Basilio Sevilla: Luis Velázquez, 1; Juana Pérez, 2; Fernando Lagares, 2; José Velázquez y familia, 3; Enrique Calamita, 4; Margarita Palomares, 2; José Magariño, 1; Carmen Rodríguez, 1; Ángeles González, 4; Concepción Díaz, 2. Iglesia Evangélica de Villanueva del Arzobispo, 6; Iglesia Evangélica de Córdoba, 15; Cristóbal Montiel, Zaragoza, por conducto de don Agustín Arenales, 50; Juan Távira Diéguez, Villanueva del Arzobispo, 8; Cristóbal Quiles, ídem, 6; María Trillo, Puebla de Cazalla, 25; Juan Sanz, Bailén, 5; Ignacio M. Díaz, Uruguay, por conducto de D. Enrique Lindegaard, 50. Suma y sigue, 3.207,88 pesetas. — *Emilio Carreño Chamorro*, Avenida Miraflores, 15 A, 2.º 4, Sevilla.



(Continuación.)

— Bien — dijo el padre Ambrosio —; eso no hace al caso, ni yo lo he tenido en cuenta; lo que viene al caso es que he tomado a mi cargo ese asunto y deseo que me acompañe a visitar a Esteban y ver si entre los dos podemos persuadirle para que abandone a los herejes y vuelva a unirse con su esposa y su hija. ¿Entiende usted, hermano?

— Lo que entiendo — dijo Saturnino — es que será usted un tonto de capirote si intenta tal cosa.

— Y ¿por qué me dice usted eso? ¿No cumplo un deber de conciencia con lo que me propongo hacer? Lo primero, por traer esa alma al seno de la Iglesia, y lo segundo, por buscar la paz de nuevo para ese matrimonio.

— Bien, hermano; sea de ello lo que fuere, yo pienso de otra manera, lo confieso; y en cuanto a Esteban, le dejaría que siguiese el camino que tuviese por conveniente. Si él se pierde por su gusto, para él hará; busquemos nosotros el poder disfrutar en este mundo lo mejor que podamos, que al final todos iremos al mismo sitio. Como todos somos pecadores, Dios nos medirá a todos con la misma medida y tendrá misericordia de todos. ¿No le parece lo mismo?

— Lo que me parece es — le contestó el padre Ambrosio — que resulta increíble que un hombre como usted haya llegado a vestir la ropa talar. Si esas son sus ideas, ¿cómo podrá enseñar a otros el camino del bien y de la virtud? ¿Cómo podrá usted servir de ejemplo para que otros sigan sus pisadas? Eso no debe ser. Si usted no tenía vocación para sacerdote, ¿por qué estudió tal carrera?

— ¡Toma, toma! — respondió el padre Saturnino —. ¿Y usted cree que todos los que estudian la carrera eclesiástica tienen vocación para ella? Si cree eso, está muy equivocado. Yo estudié esta carrera (como les pasa a muchos) porque mis padres me obligaron; y yo, como no quería trabajar en el campo (que era lo que me esperaba, por ser mis padres labradores), consentí en ello por no disgustarlos y por pasar mejor vida que trabajando. Por lo demás, yo sabía y sé que los sacerdotes pueden disfrutar de todo lo de este mundo como los demás hombres, y sin responsabilidad ninguna; y eso me he propuesto hacer, y eso haré mientras viva. Si otros quieren vivir de otra manera, que lo hagan en buena hora; pero yo no he nacido

para pasar mi corta vida dándome golpes de pecho y leyendo el Breviario, que bastante tengo ya leído en este mundo. Ahora bien; como no quita lo cortés a lo valiente, eso no importa para que me ofrezca con gusto a acompañarle a casa de Esteban el Herrero, pues, como le he dicho antes, tengo ganas de echármelo a la cara y entablar con él una discusión, y defender nuestra Iglesia como el primero. Conque, si se decide, vamos en seguida a ver a ese loco, que yo le haré entrar en juicio. Después de salir de su casa, si usted me lo permite, pasaré por la de usted y tendré mucho gusto en saludar a su nueva ama. ¿No le parece bien?

— Precisamente tenía la intención de invitarle, no porque vea a mis huéspedes, sino para que almuerce en mi compañía. Conque, si acepta usted mi invitación, pongámonos en marcha.

— Pues ¡ya lo creo que acepto!

— Entonces — dijo el padre Ambrosio —, en marcha, y que Nuestra Señora del Pilar nos acompañe.

Y diciendo esto, aceleraron los dos el paso para llegar pronto al punto que deseaban.

CAPÍTULO V

Unos momentos de controversia.

Tendremos que dejarlos por unos momentos para adelantarnos a su llegada.

Esteban, después de haberse levantado y arreglado, se ocupaba en volver a leer la carta de María, su esposa. La leía y la volvía a leer, y meditaba sobre ella. De vez en cuando un hondo suspiro se escapaba de su pecho. Después, dejando la carta sobre una mesa que tenía delante, tomó su amada Biblia, leyó unos versículos y se arrodilló para orar. Al terminar su oración se levantó, tomó su merienda y su gorra, y ya se disponía a salir, cuando oyó llamar a su puerta con fuertes aldabonazos.

— ¡Oh, Dios mío! — exclamó —. ¿Serán mi esposa y mi hija que vuelven arrepentidas a su hogar? ¡Ojalá sea así, como se lo tengo pedido a mi Señor y Salvador!

Y diciendo esto, se dirigió a la puerta, abriéndola de par en par. Pero cuán grande fué su sorpresa al ver entrar en su casa a los dos sacerdotes.

— Buenos días, Esteban — dijeron —. ¿Podemos pasar?

Por un momento se quedó suspenso, sin saber qué contestar, lo cual dió motivo al padre Ambrosio para decir:

— No temas nada de nosotros, Esteban: venimos en son de paz. Sólo venimos a hacerte unas preguntas, y nos marcharemos en seguida.

— Mucho me extraña — dijo Esteban — tal visita en mi casa, pues es la primera vez que la recibo; pero, en fin, pasen adelante y tomen asiento, y sabré el motivo de tan inesperada visita. Os suplico que seáis breves, pues tengo que marcharme pronto al trabajo. En cuanto a temerles, no tengo por qué. Además, he aprendido a no temer a los hombres, sino a Dios.

— Sentimos — dijo el padre Ambrosio — haber venido en una hora en que tienes tanta prisa, porque lo que tenemos que hablar es de suma importancia.

— Podéis empezar cuanto antes — dijo Esteban.

— Pues bien, empecemos. ¿Puedes y quieres decirnos por qué motivos te has separado de la Iglesia en que fuiste bautizado y casado, y en la que debes acabar tus días, para unirse con esos herejes llamados protestantes que se reúnen en la casa del tío Juan Galán?

— Si, señores — contestó Esteban —; no tengo inconveniente en decirles que lo he hecho así por varias razones: la primera y principal, porque he visto que la Iglesia Romana no enseña las verdaderas doctrinas de Dios, sino aquéllas que los hombres han inventado para sus conveniencias particulares y materiales, apartándose de la Santa Palabra de Dios, o sea de la Santa Biblia, que es la fuente de las verdades divinas.

— Ya veo tu primer error — dijo el padre Ambrosio —, y es que te han enseñado a no llamar a nuestra Santa Madre Iglesia por sus verdaderos nombres de Católica, Apostólica y Romana, faltando así al respeto debido a la misma. Además, ¿quién te ha dicho que nuestra Iglesia no enseña conforme a las Sagradas Escrituras? Si vosotros los protestantes, en vuestra ignorancia, interpretáis mal la Santa Biblia, ¿qué culpa tenemos nosotros? La Biblia no debe tenerla ni enseñarla nadie más que nosotros los sacerdotes, que somos los encargados, por orden divina, de enseñarla e interpretarla; pero vosotros, ¿quiénes sois para eso?

(Se continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN NOVIADO, NÚM. 3 MADRID - 8 -	ADMINISTRACIÓN BENEFICENCIA, NÚM. 18 MADRID - 4 -
--	---

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
" Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
" Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

Esfuerzo Cristiano

El contentamiento.

Dom., 18 de Junio.

Filip., 4, 10-20.

Lema para la reunión.

Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente, porque El dijo: «No te desampararé ni te dejaré.» (Hebreos, 13, 5.)

Plan para la reunión.

Digan los miembros, en breves palabras, algunos de los motivos que tienen para estar contentos, o escribanlos en tiras de papel, que luego sean recogidas y leídas; menciónense beneficios materiales de los más comunes; procúrese que los testimonios sean variados.

Discútase después cómo se aprende la virtud del contentamiento, y qué lecciones podemos aprender cada día sobre ella.

Dedíquese una parte de la reunión a considerar los resultados de una vida contenta, especialmente el poder mencionado por el Apóstol, cuando dice: *Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece*. Digan algunos cómo el contentamiento aumenta nuestras energías espirituales, y cómo las merma el descontento. Cántense himnos alegres y háganse oraciones, dando gracias por los beneficios que Dios nos ha otorgado.

Indicaciones bíblicas.

El contentamiento *se aprende*: es el resultado de la experiencia.

El contentamiento es imposible, si ha de depender de la posesión de *las cosas*. Las posesiones materiales no interesan grandemente cuando vivimos para las realidades eternas. (V. 13.)

El hambre, que causa inquietud a los mundanos, acerca los fieles a Dios. (Versículo 12.)

Si llegamos a convencernos de que las riquezas de Dios son nuestras, nos regocijaremos en todo lo que El nos envíe, porque, teniendo a Dios, lo tenemos todo. (Versículo 19.)

Ejemplos.

El contentamiento de un esclavo bien alimentado no debe desearse.

«Si yo fuera rico, estaría contento» — oímos decir con frecuencia —. No; los ricos no siempre están contentos.

Un niño está contento y no se disgusta, porque confía en el amor y en la provisión de su padre. De igual modo todos los cristianos deben estar contentos. Confíemos en Dios y obremos lo mejor posible.

Temas para pensar.

¿Cómo se debe cultivar el contentamiento?

¿Cuáles son las causas de nuestro descontento?

¿Qué razones tenemos para estar contentos?

Estudio bíblico.

Sal., 126, 3; 1.^a Pedro, 1, 8 y 9; Hech., 5, 41; Rom., 12, 15; Fil., 4, 4; Neh., 8, 10; 2.^a Cor., 9, 7; Juan, 4, 36; Hab., 3, 17-19; 1.^a Ped., 4, 12 y 13.

Sociedades infantiles.

Dom., 18 de Junio. — Consejo a los jóvenes. (Ecl., 12, 3.)

Lunes . .	Buscar a Dios pronto . .	Prov., 8, 17.
Martes . .	Recordar sus preceptos . .	Sal., 103, 17 y 18.
Miércoles .	Recordar sus obras . .	Sal., 77, 11 y 12.
Jueves . .	Recordar su nombre . .	Sal., 119, 54 y 55.
Viernes . .	Confiar en Él	Sal., 20, 7.
Sábado . .	Recordar sus palabras . .	Luc., 24, 8.

El versículo es un consejo que nos da un hombre muy sabio: Salomón. Acordarnos de que Dios nos ha creado y que, por consiguiente, es el dueño de nuestra vida, es lo mejor que podemos recordar en nuestra juventud. Este recuerdo, unido al conocimiento de Dios que nos da la Biblia, servirá para estimularnos a la obediencia de su ley, y será la base de nuestros mejores conocimientos. Debemos cultivar la memoria, atesorando recuerdos que nos estimulen a obrar bien, y ningún recuerdo puede ser tan beneficioso como el de Dios. Aprender versículos de la Biblia — sabiendo lo que quieren decir — es un ejercicio muy provechoso para nuestra alma.

El 30 del actual

vencen las suscripciones de trimestre y semestre. Lo recordamos a los suscriptores que se hallen en alguno de estos casos, para que renueven con tiempo sus suscripciones, evitando con ello la suspensión en el envío del periódico.

Casas recomendables

ALBERTO GOBERN ZAPATERO

NOTA:
Precios caros



Mina, 26. - SABADELL



VILATOBA
FOTÓGRAFO
TARRASA

ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2569
FUENCARRAL, MADRID

La Cautividad babilónica de la Iglesia

Obra recomendable por su gran interés histórico.

1,50 pesetas el ejemplar

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
Caballero de Gracia, 60. - MADRID

Escuela Dominical

Haciendo bienes.

18 de Junio.

Luc., 5, 12-16.

TEXTO AUREO: *Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo, porque Dios era con Él.* — Hech., 10, 38.

No hay nada contrario a la razón en los milagros de Jesús, si creemos que El era el Hijo de Dios, que había venido a la tierra con un mensaje de su Padre y con poderes extraordinarios para demostrar la veracidad de sus pretensiones divinas. Por otra parte, ¡cuán naturales, si podemos usar tal paradoja, son los milagros de Jesús! No encontramos nunca en ellos ese elemento grotesco que forma parte tan prominente en las leyendas de santos. Eran milagros que expresaban la bondad de Dios hacia sus criaturas; milagros que encerraban alguna profunda enseñanza espiritual; verdaderas lecciones de cosas, sin las cuales nuestra idea de Jesucristo y de Dios hubiera sido muy pobre e imperfecta.

¿Qué lección más clara y viva pudiéramos encontrar del poder de Cristo para limpiar el alma de la corrupción del pecado que la instantánea curación de aquel pobre leproso? Víctima de una terrible enfermedad, que lo hacía repugnante a los ojos de los hombres y le obligaba a vivir fuera de la sociedad, su fe en el poder y bondad de Jesús le hizo acudir al Salvador. «Si quieres, puedes limpiarme.» No tenía duda en cuanto al poder de Jesús; tenía tal vez algún temor en cuanto al *querer*; probablemente era él el primer leproso que había acudido con tal petición; por lo menos, es el primero de que se habla en el Evangelio. Sin embargo, el hecho de acudir demuestra que tenía fe en la bondad de Jesús, al mismo tiempo que en su poder.

El extender Jesús la mano y tocar al pobre leproso, a pesar de su repulsivo aspecto, era una imagen de su abnegación y amor al venir hasta nosotros, manchados por la lepra del pecado, para salvarnos y limpiarnos.

La palabra omnipotente de Jesús operó el inmenso cambio que significaba para el pobre leproso un paso de muerte a vida.

Para evitar una popularidad que perjudicase a su obra espiritual, Jesús encargó al leproso sanado que no divulgase su curación sino después de haber cumplido con los requisitos legales. Pero él, con la alegría natural de haber sido curado, desobedeció el encargo, como Mateo nos refiere, lo cual fué causa de que Jesús tuviera que retirarse por algún tiempo a lugares desiertos (Mar., 1, 4 y 5).

Allá en los montes Jesús se entregaba a la oración y renovaba sus energías espirituales en la comunión con su Padre.

¿Qué era la lepra? ¿Cómo tenían que vivir los leprosos? ¿Qué dijo un leproso a Jesús? ¿Qué le dijo Jesús y qué hizo con él? ¿Qué tenía que hacer Jesús por haber tocado a un leproso? ¿Qué hacía Jesús cuando se apartaba a lugares desiertos?

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50